





Cómo entendemos el aprendizaje

Javier Herrero

ojo de agua - ambiente educativo

 Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

 965.583.213 - 649.901.562

ojodeagua@telefonica.net

Cómo entendemos el aprendizaje

Javier Herrero

En **ojo de agua** entendemos el aprendizaje en un sentido amplio. No nos referimos sólo a la simple y mera adquisición de conocimientos, sino que entendemos que el proceso de aprendizaje se inicia con el nacimiento de la vida y es inherente a ésta. El hecho de aprender es indisoluble del hecho de vivir. El proceso de aprendizaje es un proceso vital. Aprender, pensar, usar de forma activa la mente es la esencia del ser humano. No es posible no aprender. Todos aprendemos todo el día. Todos los días.

Profundizando en esta visión nos damos cuenta de que el aprendizaje es un proceso que sólo uno mismo puede desarrollar. Nadie puede aprender por cuenta de otro porque aprender supone la transformación, el crecimiento, el desarrollo interno de uno mismo a través de la interacción con el medio exterior. Observando a nuestros hijos -y gracias a las personas que nos han acercado a la metodología de respeto al movimiento espontáneo del Instituto Loczy de Budapest - hemos comprobado cómo una actitud respetuosa con la iniciativa espontánea de los niños les proporciona múltiples oportunidades de experiencia, de aprendizaje y de equilibrio físico y emocional. Pero éste es un complejo terreno en el que vamos haciendo valiosos descubrimientos, fruto de una actitud de apertura a experimentar nuevas formas de relación con los niños. Y es que creemos que no hay un único camino válido, sino que somos partidarios de explorar todas las posibilidades que somos capaces de encontrar para ir aprendiendo por el camino, como hacen los niños, como hemos hecho los humanos desde tiempo inmemorial.

Una consecuencia de esta nueva visión de las relaciones basada en la confianza, en la capacidad de cada niño y en el respeto a su autonomía e iniciativa tiene mucho que ver con los ritmos porque el proceso de aprendizaje tiene un ritmo propio y único para cada individuo y es mucho más lento de lo que imaginamos. Parecen correr tiempos en los que aprender significa aprender antes; sin embargo, no se aprende mejor porque se aprenda antes. El aprendizaje no es una carrera. No tiene final. Nunca se termina de aprender. Permitir que cada niño aprenda, crezca y se desarrolle a su propio, único e intransferible ritmo personal no es sencillo cuando se va más allá de una simple declaración de intenciones. Y es que los ritmos de los niños chocan frecuentemente con nuestros propios ritmos personales. ¡Cuántos conflictos, tensiones, malestar se puede evitar tomando en consideración al niño, su necesidad, su ritmo! Aceptar la lentitud de los procesos de aprendizaje, de crecimiento y maduración nos permite también darnos el tiempo de observar a nuestros hijos, aprender de ellos y descubrir de nuevo el mundo desde los ojos de nuestros hijos.

En **ojo de agua** entendemos que el aprendizaje más profundo, más significativo y más duradero es el aprendizaje por descubrimiento. El que nace de una iniciativa propia y una motivación interna. El que es llevado a cabo por

el propio individuo. Hoy se habla mucho de motivar a los niños. En *ojo de agua* creemos que las personas son curiosas por naturaleza y que mientras exista una motivación interna, no es necesario motivar desde fuera a los niños. Lo que ocurre es que con frecuencia, las interferencias, las planificaciones rígidas, la falta de escucha a los propios niños marchitan su curiosidad natural e innata. Y entonces tenemos que aplicar "técnicas de condicionamiento externo": premios, puntos, programas, técnicas, terapias, elogios, promesas, chantajes...

Creemos que sólo la experiencia produce aprendizaje. De acuerdo con las investigaciones de Jean Piaget, hasta los 6-8 años las estructuras de la inteligencia sólo se pueden desarrollar a través de la actividad concreta en la que estén implicados todos los sentidos y realizada con el mayor respeto posible a su iniciativa.

Entendemos el aprendizaje (y la vida) como un proceso incesante de toma de decisiones. Asumiendo, eso sí, sus consecuencias. El error no es un hecho negativo que debe ser evitado, sino una nueva oportunidad para aprender. Equivocarse forma parte del proceso de aprender por uno mismo.

Creemos que es imposible educar a las personas para que puedan pensar éticamente si, en su aprendizaje intelectual, no se les permite que descubran por sí mismos las verdades. Que a un individuo le resultará imposible ser éticamente independiente si su ética consiste en subordinarse a la autoridad del adulto. Que uno sólo puede aprender a respetar cuando se ha sentido respetado.

Tenemos la convicción de que para que se produzca el proceso de aprendizaje es requisito necesario asegurar un ambiente relajado. Libre de peligros activos, de tensiones y expectativas adultas.

En definitiva, en *ojo de agua* creemos que la fuerza más potente para el aprendizaje, para el desarrollo, para el crecimiento está dentro de cada uno de nosotros. No está fuera. Lamentablemente, esta fuerza de desarrollo humano está siendo derrochada en nuestra sociedad y representa un potencial humano imprescindible para afrontar los desafíos del futuro que vamos a dejar a nuestros hijos.

Autodidacta, número 17, primavera 2006